



Lit de J. Donon, Madrid.

MUJERES CÉLEBRES.

LA DOCTORA GUZMAN Y LA CERDA.

(Tomado de un retrato que se conserva en la Universidad de Madrid)

DOÑA MARIA ISIDRA GUZMAN Y LA CERDA.

I.

Alegre muchedumbre de vecinos y estudiantes de la antigua y renombrada Alcalá de Henares, agolpábase fuera de las puertas de la ciudad por el camino de Madrid, repitiendo entusiastas vítores al eco de acordadas músicas, en la noche del 3 de Junio del año de gracia de 1785. En el palacio episcopal notábase también desusada animación, y por todas partes la misma entusiasta impaciencia. Algun acontecimiento inesperado debía tener lugar dentro de la célebre *Compluto*, y personaje de gran importancia había de ser el esperado, á juzgar por los preparativos que se hacían para recibirle. Músicas, iluminación, el claustro de la Universidad reunido en el palacio, todo dejaba presumir la importancia del acto que se preparaba y del personaje esperado.

Y sin embargo de tanta animación y tales demostraciones de alegría, no aguardan los habitantes de Alcalá á personaje alguno de los que llenan el mundo con la fama de sus hazañas, cimentando su gloria en ruinas y sangre: no esperan tampoco á elevados funcionarios, engreídos con la posición que les dió la fortuna: mas modesto y mas grande es el triunfo que se prepara; mas dignas de la gratitud de la humanidad, las humildes aspiraciones de la que se acerca á la universidad complutense á obtener el merecido premio. El triunfo es de la ciencia: la que va á recibir su laurel sagrado, una muger, casi una

niña, pues apenas vistieron las flores diez y siete veces sus galas primaverales, desde que vió la primera luz en Madrid el 21 de Octubre de 1768.

D. Diego Guzman Ladron de Guevara, Conde de Oñate y Doña María Isidra de la Cerda, Condesa de Paredes, fueron los padres de aquella maravillosa niña, mas privilegiada por las dotes de su clarísimo ingenio que por la elevacion de su cuna, con ser esta tan esclarecida. Cultivada la precoz inteligencia de María con acertado celo por su maestro D. Antonio de Almarza, y uniendo á un talento de privilegio una aplicacion incansable, bien pronto la noble discípula hizo rápidos progresos en el estudio de las lenguas vivas y muertas, las bellas artes, la filosofía, y la teología; y tanto, que teniendo noticia de sus adelantos y vastísimos conocimientos otra muger, escritora piadosa de gran unción y estudio, la monja Doña Luisa Manriquez de Lara, solicitó del monarca español la autorizacion necesaria para que Doña María fuese laureada, como Arias Montano y otros célebres escritores lo habian sido en la Universidad de Alcalá.

Ocupaba el trono Cárlos III, y con esto dicho está, que semejante solicitud habia de ser atendida; y así fué que despues de tomar los informes necesarios, expidió una real orden dada en Aranjuez á 20 de Abril de 1785, en la que dispuso se confriesen á Doña María los grados de Doctor en filosofía y letras humanas, si los jueces de sus exámenes la conceptuaban acreedora á tan alta distincion, pues habian de ser concedidos los grados previos los ejercicios correspondientes; autorizando por otra real orden de 7 de Mayo al claustro de aquella Universidad, para que caso de conceptuar acreedora á Doña María á recibir la investidura de dichos grados, variase el ceremonial con arreglo á lo que exigía el sexo y circunstancias de la agraciada.

A sufrir pues las difíciles pruebas de su suficiencia, dirigíase la hermosa y modesta jóven desde Madrid á Alcalá, y por eso alegre muchedumbre de estudiantes y vecinos de la ciudad, salen alborozados á recibirla con animado regocijo. El palacio episcopal le sirvió de morada, y el claustro en corporacion estuvo á visitarla dándole la

bienvenida, en nombre de todos, el consiliario del Estudio Lopez de Salazar.

En la mañana del 4 vuelve la Universidad en corporacion á dar puntos á la jóven graduanda, para el ejercicio académico, y habiendo escogido entre los que designó la suerte la conclusion de Aristóteles de que *anima hominis est spiritualis* (cap. III del lib. 2 de *Anima*) retiróse durante las veinte y cuatro horas de *los puntos*, para prepararse al riguroso ejercicio del siguiente dia. — El ansiado momento llega al fin: terminado el corto plazo concedido para la preparacion, se dirige en coche á la Universidad la noble jóven, acompañada de sus padres, del cancelario, y rector, y precedida de los bedeles. El claustro entero ó *pleno*, segun el lenguaje académico de la época, y lo mas escogido de la aristocrácia de la sangre y de la ciencia, ocupan la iglesia de la Universidad ó *paraninfo*, donde estas solemnidades tenian lugar. Los melodiosos acentos de la música conmueven dulcemente el corazon al aproximarse la futura doctora, que entra en el espacioso local, con toda la modestia propia de su verdadero mérito, pero sin que la concurrencia y lo grave del acto la turben ni suspendan.

Los ecos de la música cesan: empieza el acto, y la ilustre niña, pues este nombre pudiera dársela, demuestra con claridad y elocuencia la conclusion de Aristóteles, llenando de admiracion y sorpresa á cuantos la escuchan. Los catedráticos de *prima* Martinez Alonso, Fray Tomás de San Vicente, y Fray Rodriguez del Cerro, esfuerzan argumentos para probar la solidez y talentos de la jóven, y á todos responde victoriosamente. El exámen de preguntas recorre despues los estudios graves y profundos de la filosofía: la lingüística, la retórica, la metafísica, la historia de animales y plantas, la ética, la teología, la mitología, la geografía, la astronomía y la física general y particular, ocupan durante hora y media el razonamiento científico del ejercicio. Los examinadores Fray Gaspar, Fray Lopez, Doctor Pastor, Fray Velasco, Doctor Valverde, Doctor Peñuelas de Zamora y Doctor Cañavate, reconocen la sólida instruccion y claro ingenio de